

Gibbon / Hadas

La caída del Imperio romano

Versión castellana, introducción y notas

José Rodríguez Irtube

colección

● ● ●
CÁTEDRA

Gibbon / Hadas

La caída del Imperio romano

Versión castellana, introducción y notas

José Rodríguez Irtube



Universidad de
La Sabana

Gibbon, Edward, 1737-1794

La caída del Imperio romano / Gibbon y Hadas; versión castellana, introducción y notas José Rodríguez Iturbe. – Chía: Universidad de La Sabana, 2013.
302 p.; 15 X 22 cm – (Colección Cátedra; no. 4)

Incluye cronología

ISBN 978-958-12-0319-2

1. Roma-Historia-Imperio, 30 a.C. – 476 d.C. 2. Imperio bizantino-Historia
3. Historia antigua I. Hadas, Moses, 1900-1966 II. Rodríguez Iturbe, José III.
Universidad de La Sabana (Colombia). Facultad de Derecho IV. Tít.

CDD 937

Co-ChULS



RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

© Universidad de La Sabana - Facultad de Derecho

© José Rodríguez Iturbe

EDICIÓN

Dirección de Publicaciones

Campus del Puente del Común

Km 7, Autopista Norte de Bogotá

Chía, Cundinamarca

Tels.: 861 5555 - 861 6666 Ext. 45101

<http://olis.unisabana.edu.co/Publicaciones/>

publicaciones@unisabana.edu.co

Julio de 2013

ISBN 978-958-12-0319-2

CORRECCIÓN DE ESTILO

María José Díaz-Granados

DISEÑO DE PAUTA DE COLECCIÓN

Kilka - Diseño Gráfico

DIAGRAMACIÓN Y MONTAJE

Juan Pablo Rátiva

IMPRESOR

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
Capítulo 1 El Imperio en la época de los antoninos	50
Capítulo 2 La prosperidad del Imperio con los antoninos	54
Capítulo 3 Constitución del Imperio con los antoninos	62
Capítulo 4 De Cómodo a Pértinax	70
Capítulo 5 La subasta del Imperio	80
Capítulo 6 La muerte de Severo y a corrupción militar	90
Capítulo 7 De Maximino a los tres gordianos	104
Capítulos 8 y 9 Persia y Germania	118

Capítulo 10	
De Decio a los treinta tiranos	120
Capítulo 11	
De Claudio a Aureliano	134
Capítulo 12	
De Tácito a Caro	144
Capítulo 13	
Tiempo de Diocleciano	160
Capítulo 14	
Muerte de Constancio y la autoridad de Constantino	172
Capítulo 15	
El progreso del cristianismo	180
Capítulo 16	
De la persecución a la tolerancia	182
Capítulo 17	
Constantinopla: la <i>polis</i> de Constantino	184
Capítulo 18	
Constantino el Grande	198
Capítulo 19	
Los ataques al Imperio	206
Capítulos 20 y 21	
Conversión de Constantino y sus consecuencias	210

Capítulo 22	
Juliano, emperador	212
Capítulo 23	
Juliano y la vuelta al paganismo	218
Capítulo 24	
De Juliano a Joviano	220
Capítulo 25	
La división del Imperio	224
Capítulo 26	
La guerra Gótica	232
Capítulo 27	
De Graciano a Teodosio	240
Capítulo 28	
Cristianización del Imperio	250
Capítulo 29	
Los hijos de Teodosio y la división del Imperio	252
Capítulo 30	
Reuelta de los godos y muerte de Estilicón	256
Capítulo 31	
Las invasiones bárbaras y el saqueo de Roma	260
Capítulo 32	
Los conflictos de Oriente	266
Capítulo 33	
De la muerte de Honorio a los vándalos en África	272

Capítulo 34	
Atilia y Teodosio el Joven	276
Capítulo 35	
Las invasiones de Atilia	280
Capítulo 36	
Del saqueo de Genserico al reino de Odoacro	290
CRONOLOGÍA	300

Introducción

En este volumen se recoge una versión reducida y adaptada de parte de la obra principal de Edward Gibbon. Por su extensión y la época en la cual fue escrita, la *Decadencia y caída del Imperio romano* suele ser poco manejada y ha resultado (sobre todo en el mundo de lengua castellana) de referencia distante, a veces necesaria pero remota, en el mundo estudiantil que aborda la antigüedad o la historia política en sus programas de estudios universitarios.

Edward Emily Gibbon (Putney, 8 marzo 1737- Londres, 10 enero 1794), hijo de Edward y Judith Gibbon, es considerado uno de los grandes historiadores ingleses del siglo XVIII. Su eclipse existencial fue complicada y marcada por dolorosas experiencias. Quedó huérfano de madre a muy corta edad, a los 10 años, y con un padre autoritario y de buena posición social y económica. Vale decir que le correspondió vivir en la Inglaterra posterior en un siglo a la llamada “Gloriosa Revolución” (1688) y en el tiempo de la revolución de independencia de las colonias inglesas de la América del Norte. La superación del absolutismo se consideró, entonces, plasmada en la sumisión del monarca al Parlamento y en la pragmática superación de los conflictos entre distintas confesiones reformadas (las dos principales, anglicanismo y puritanismo). Después de dos guerras civiles y la dictadura de Cromwell, pareció cristalizada en Inglaterra, con el apoyo externo de protestantes holandeses¹, la irreversibilidad del anticatolicismo político y un evidente sectarismo político-religioso. La

1 La presencia militar del estatúder de Holanda (Guillermo III de Orange-Nassau), casado con la hija del rey de Inglaterra (María) contra Jacobo II.

radical aversión política oficial contra el catolicismo fue acompañada de la difusión del deísmo y el ateísmo ilustrado que, desde las Islas Británicas, ayudaría en no poca medida a la extensión pública, política y cultural de semejantes expresiones del decadentismo aristocrático y burgués en la Francia prerrevolucionaria.

Diera la impresión que el padre de Gibbon compartía con entusiasmo las posturas del sectarismo anticatólico. Hijo único, Edward Emily, después de estudios básicos en la Kingston Grammar School y en la Westminster School, fue enviado, contando solo 14 años de edad², al Magdalen College de Oxford. Estuvo allí poco más de un año, 14 meses, y, pasado el tiempo, no conservaba un recuerdo particularmente positivo de su adolescente inicio de la vida universitaria. Estando en Oxford, con indignado asombro de su padre, se convirtió al catolicismo y fue recibido en la Iglesia católica el 8 de junio de 1753. Gibbon dijo en su *Autobiografía*, bastantes años después, que su recepción en el catolicismo (que llama “mi rebelión juvenil contra la religión de mi país”) se debió a “a momentary glow of Enthusiasm” (un momentáneo encendimiento de entusiasmo). La “tolerancia” protestante británica de entonces —John Locke explícitamente excluía de tal “tolerancia” a los ateos y a los católicos— podía pasar por alto el deísmo o el ateísmo más o menos encubierto, así como diversidad de planteamientos en la confesionalidad reformada, pero oficialmente consideraba incompatible con la condición de alumno o profesor de Oxford que alguien fuese públicamente recibido en la Iglesia católica. Así, por su conversión, Gibbon fue expulsado de la Universidad. Semejante clima era y siguió siendo el imperante en las universidades inglesas hasta muy avanzado el siglo XIX, como quedó evidenciado, casi un siglo después, en las incidencias del llamado *Tractarian Movement* (1833-1845) o *Movimiento de Oxford*. Sea como fuere, al decir irónico de Giles Lytton Strachey (1880-1932), victoriano eminente

2 Según Timothy STUNT, tenía 15 años. Cfr. STUNT, Timothy C. F., *From Awakening to Secession. Radical Evangelicals in Switzerland and Britain, 1815-35*, T. & T. Clark, Edinburgh, 2000, p. 10.

y miembro del llamado Círculo de Bloomsbury, “sus contratiempos de Oxford lo salvaron de llegar al profesorado”³.

El padre de Gibbon, un distinguido tory (nombre histórico de los pertenecientes al Partido Conservador británico), miembro del Parlamento —*Member of Parliament* (MP), diputado en la Cámara de los Comunes— sin cuyo consentimiento, al parecer, había dado el joven estudiante un paso tan importante como el atinente a su fe, no solo experimentó, como queda dicho, un gran disgusto, sino que dispuso las cosas para deshacer aquello que consideraba un mal paso por parte de su hijo. Lo envió entonces a Lausanne, Suiza, donde llegó el 30 de junio de 1753. Su padre dio amplias potestades, como tutor privado, para la formación del joven Edward a un pastor calvinista llamado Daniel Pavilliard (1704-1775), con el objetivo de que el muchacho abjurara de la fe que había abrazado en Oxford. Pavilliard era un respetado profesor, “conocido por su moderación y tolerancia”⁴. Era secretario y bibliotecario de la Academia de Lausanne, que llegó a presidir⁵. Gibbon adquirió bajo el magisterio de Pavilliard no solo el dominio del francés, sino también del latín y del griego. Ya por la escasa formación religiosa de Gibbon, ya por debilidades de su carácter, ya por los medios empleados por su tutor helvético, lo cierto es que la meta pretendida por el padre de Gibbon fue alcanzada. Edward Gibbon renegó, en efecto, del catolicismo en diciembre de 1754⁶. Nunca, sin embargo, regresó de veras al anglicanismo (aunque, oficial-

3 Cfr. LYTTON STRACHEY, Giles, en *Portraits in Miniature*, 1931, pp. 154-168, en *Páginas de Historia y Autobiografía* (Textos sobre Gibbon de Coleridge, Sainte-Beuve y Lytton Strachey. Traducción de Susana CHICA SALAS. Prólogo de Jorge Luis BORGES), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1961, en www.saltana.org/1/tsr/55.html (Consultado el 11 de enero de 2012).

4 STUNT, Timothy C. F., *From Awakening to Secession. Radical Evangelicals in Switzerland and Britain, 1815-35*, T. & T. Clark, Edinburgh, 2000, p. 10.

5 DOLE, Nathan Haskell (1852-1935), *The Spell of Switzerland*, L. C. Page & Co., Boston, 1913, p. 75.

6 Cfr. BOORSTIN, Daniel Joseph (1914-2004), *Los Creadores*, Crítica, Barcelona, 2008, p. 311.

mente volviera, como hijo pródigo, a la confesión anglicana, a la *Church of England*), siendo, en realidad, por el resto de sus días, un agnóstico para quien la religión, en cualquiera de sus formas y manifestaciones, no dejaba de ser atractiva como un *divertimento* intelectual, percibido desde los indiferentes ángulos del deísmo de la Ilustración.

En 1755 Gibbon tuvo ocasión de tratar, en Suiza, a Voltaire (François-Marie Arouet, 1694-1778), a quien, después de manifestar una inicial admiración y simpatía, llegó a detestar cordialmente. Como deísta, Gibbon apreciaba aquel que llamaba el *lado metafísico de la religión*. Por eso, su distanciamiento de Voltaire le llevó a calificarlo, por la obsesión anticatólica de este último, como “fanático intolerante”. No es que la obsesión de Gibbon, como se destacará más adelante, fuera menor. Pero ciertamente el deísmo y el ateísmo al estilo volteriano no generaron su simpatía. Y la animadversión mutua tuvo otras aristas franco-parlantes. Por eso, al parecer, Jean-Jacques Rousseau llegó a decir con clara rudeza: “Monsieur Gibbon n’est pas mon homme.” Aunque tal referencia aparece surgida de la pluma de James Boswell (1740-1795), quien no ocultaba un beligerante antagonismo respecto a Gibbon, lo cual queda reflejado tanto en su famosa vida de Samuel Johnson como en sus papeles privados⁷.

De 1759 a 1762 Edward Gibbon se incorporó a la Milicia de Hampshire, cuerpo en el cual alcanzó el grado de coronel. Tan elevado rango militar en personaje de aspecto tan poco marcial como Gibbon solo es pensable en función de su posición social y de su regreso “oficial” al anglicanismo.

En 1763 tuvo ocasión de conocer en París a Denis Diderot (1713-1784) y a Jean Le Rond D’Alembert (1717-1783), figuras estelares del pensamiento ilustrado francés prerrevolucionario. Al igual que lo había sido su padre, Edward Gibbon fue también MP, ocupando un escaño en la Cámara de los Comunes de 1774 a 1783. Poco hay que decir sobre

7 Cfr. BOSWELL, James, *James Boswell’s “Life of Johnson”*, Ed. Crítica con base en los manuscritos originales, en 4 vol. Claude Julien RAWSON (1935), Editor Científico, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1994.

su presencia en el Parlamento de Westminster. “Su actuación política —señala, en efecto, Jorge Luis Borges, apoyándose en la *Autobiografía* de Gibbon— no merece mayor comentario. Él mismo ha confesado que su timidez lo incapacitó para los debates y que el éxito de su pluma desalentó los esfuerzos de su voz”⁸.

Su existencia tuvo diversas dimensiones traumáticas. A su descoyuntamiento religioso de la época de Lausanne siguió su descoyuntamiento afectivo. En efecto, cuando entusiasmado por su entorno femenino en el continente Edward Gibbon pidió permiso a su padre para proponer matrimonio a Suzanne Curchod, la respuesta que obtuvo de su progenitor fue una rotunda negativa. Suzanne, quien nació el mismo año que Gibbon (1737) y murió también el mismo año que él (1794), se casó posteriormente con Jacques Necker, quien fue ministro de Finanzas de Luis XVI y dirigió uno de los salones parisinos más célebres del *Ancièn Régime*. Fue ella la madre de Anne-Louise Germaine Necker (1776-1817), baronesa de Staël-Holstein, más conocida como Madame Staël. Edward Gibbon vio así, pues, frustrado por la negativa paterna aquel que se considera fue el gran amor de su vida, pues aceptó con encogida docilidad el veto de su progenitor a su proyecto matrimonial.

Aunque Gibbon dijo que había solicitado el permiso como un enamorado y había aceptado el rechazo paterno como un hijo obediente, lo cierto fue que el cercenamiento afectivo que su padre le impuso y aceptó hizo de él un personaje introvertido, solitario, ansioso de un afecto que nunca encontró, intentando compensar tal falta con su afán de erudición. Además de los traumas mencionados (el religioso y el afectivo), padeció no pocas posteriores desagradables limitaciones físicas y psíquicas que no viene al caso describir detalladamente aquí, a las cuales Lytton Strachey resta una excesiva importancia.

8 Cfr. AA. VV. *Páginas de historia y autobiografía* (textos sobre Gibbon de Coleridge, Sainte-Beuve y Lytton Strachey. Traducción de Susana CHICA SALAS. Prólogo de Jorge Luis BORGES), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1961, en www.saltana.org/1/tsr/55.html (Consultado el 11 de enero de 2012).

En sus creencias y sentimientos resultó, pues, Edward Gibbon víctima de los prejuicios y la intolerancia paterna. Pareciera que lo único bueno que recibió de su padre fue la fortuna heredada de él en 1772. El ácido verbo de Lytton Strachey dice: “Su padre murió en el justo momento y le dejó exactamente la justa cantidad de dinero”⁹. Ya sin el agobio de la presencia paterna y liberado de premuras económicas, se dedicó, entonces, a viajar y a escribir. Además de su obra cumbre sobre la *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, fue dejando cuenta de los avatares de su existencia en las páginas de su *Autobiografía (Memoirs of My Life and Writings)*, publicada post mórtem en 1796), en la cual trabajó hasta su fallecimiento en 1794¹⁰.

Gibbon publicó *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* entre 1776 y 1788 (vol. I, 1776; vols. II y III, 1781; vols. IV, V y VI, 1788). La Modern Library publicó en New York, en 1983, una reedición de la obra. Su largo texto está lleno de conocimientos clásicos, ironía británica, amables consideraciones y agradable expresión retórica. De cuidada forma y notable acumulación de datos, inexactos juicios teológicos y consideraciones religiosas cargadas de ligereza, la obra posee, además, no pocas observaciones geográficas, históricas, étnicas y culturales. Todo con una visión de conjunto, sin duda llamativa para el tiempo en el cual fue redactada. Por eso la *Historia sobre la decadencia y caída del Imperio romano* tiene algo de ciclópeo en su extensión y su pretensión de rigor académico. En ella se trata, según resaltó adecuadamente Moses Hadas, no solo de la desintegración de una nación, sino del desmoronamiento de una vieja, rica y aparentemente indestructible civilización.

Buscando la facilidad de su uso por parte del gran público y en particular de los estudiantes contemporáneos, se han realizado diversos resúmenes y adaptaciones de la obra de Gibbon. Para mi gusto, el mejor de esos intentos ha sido el realizado por Moses Hadas (*Gibbon's The Decline*

9 Cfr. LYTTON STRACHEY, Giles, loc. cit.

10 Cfr. GIBBON, Edward, *Memorias de mi Vida* (traducción colectiva dirigida y anotada por Josep MARCO), Alba, Barcelona, 2003.